

# El Eco de la Moda

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS



1. Vestidos para tarde: 1.º Vestido de seda, cinta y encaje. Falda redonda, ligeramente fruncida en el talle, guarnecidos los costados por dos guillas formadas de entredoses. Cuerpo fruncido en el delantero, guarnecido de entredoses colocados en V, cerrado en la hombrera y en el sobaco. Cinturón de cinta bordada, bullonado muselina de entredoses, cuila espalda con lazo de largos paños, mangas ornadas de entredoses, cubierto el alto con tres volantes, cinta en el escote, con pequeño bullonado. *Materiales:* 15 m. seda, 12 m. entredós, 5 m. cinta. — 2.º Vestido de foulard glase. Falda redonda, lisa, montada a frunces en la espalda. Cuerpo fruncido en el delantero sobre un canesú de guipur, cuello alto guipur ornado de cinta, mangas media-longitud guarnecidas de volante. Cinturón drapado con cascada de cinta a derecha, y dos paños a izquierda retenidos por un broche de estrás; espalda fruncida en el talle, guantes blancos. *Mater.:* 15 m. seda, 6 m. cinta. — *Precio de los patrones:* cuerpo ó falda planas, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas. *Portes:* 0'30 ptas.

## Revista de la Moda

No escasean las novedades, y nunca la estación primaveral nos ofreció creaciones más deliciosas que las entrevistas en casa de algunos de nuestros grandes modistos. Gracias a las combinaciones nuevas a que se dedicaron, han sabido dar a nuestras *toilettes* un sello fantasista y personal que las diferencia completamente de lo ya conocido.

Como dejamos presentir, las faldas se alargarán formando una pequeña cola. Todas ellas, en tejido ligero, irán guarnecidas de volantitos colocados en el bajo ó a mitad de falda; estos últimos escalonados y espaciados en tres ó cuatro filas, descendiendo redondeados en el delantero, para subir en la espalda. En cuanto a las mangas, muy ajustadas, con un pequeño ahuecado en la hombrera, serán fruncidas, alforzadas en toda su longitud ó rodeadas de entredoses con puños de encaje cayendo sobre la mano.

Entre las *toilettes* más graciosas, citemos para mañana un vestido de señorita, raso Liberty, rosa pompón, sembrado de capullos de rosa de tono más vivo, abriéndose en el costado sobre un tablero *plissé* de muselina seda, igual matiz. Cuerpo-blusa con escote finamente alforzado. Mangas originalísimas de muselina seda fruncidas hasta el hombro con pequeño ahuecado rodeado de dos tiras de cinta rosa formando lazo encima. Cinturón de raso rosa, cerrado en el costado bajo un *chou*.

Una lindísima *toilette* para señora de alguna edad, es de raso gris con espalda princesa y delantero casaquin Luis XV, ornado con una chorrera de punto antiguo, acompañando un chaleco muy flexible de muselina seda crema, mangas terminando en cucuruchos con encaje abajo.

Entre los trajes para calle, elegantes, si bien fáciles de llevar, citaremos uno de seductora novedad destinado a grande éxito. El vestido, de lana gris lisa, lleva guarnecida la falda con cinco volantes orlados de un biés de seda, igual tono. Cuerpo ajustado con drapería encuadrando un canesú de guipur, y ceñido en el talle bajo un cinturón drapado de tafetán violeta. Mangas alforzadas con charreteras formadas de dos volantes orlados de seda. Sombrero *paillason* verde. Volante de encaje negro a pliegues, formando corona en derredor del casco y ceñido, aba ó, por una tira de galón azabache. Detrás, bajo el borde levantado, montón de violetas de varios tonos.

Para medio luto, un traje delicioso de crespón China negro, plegado sol. La blusa, con delgadísimo pliegue en el alto, sobre un canesú de azabache, es suelta a mitad-cuerpo, y ceñida por un cinturón de raso negro cayendo, al lado, sobre la falda, con paños orlados de muselina seda, circuida de entredós Chantilly negro. Como tocado, sombrero tricornio de crin negro, guarnecido de plumas, y cubre-peineta bien provista de rosas negras.

Entre los sombreros, que son deliciosos parterres, mencionemos una toca *paillason* verde, guarnecida de una drapería de tul, sembrada de azabache. A un lado, ramo de violetas rusas, y detrás, ramo igual.

Otro de paja raso oro, de borde rizado canutillo, y fondo plano, va guarnecido de rosas-avellana, formando corona. A un lado, elevase un hermoso penacho de dos tonos, paja y blanco.

He aquí todavía, en ese género de tocados graciosos y floridos, un ancha boca de *paillason* cereza, con fondo tornasolado. El borde izquierdo se levanta bajo un montón de violetas blancas, diadema de violetas Parma, con flores iguales sobre el casco. Nada más nuevo ni más fresco.

Para niñas, lo que hemos visto, sale absolutamente de la conocida trivialidad. El género de los sombreros que vamos a describir es sencillo, pero con una nota armónica que constituye su principal atractivo. He aquí modelos recientes. Uno es de paja raso crema, con ancho casco rodeado de una guarnición, forma arandela, componiéndose de dos volantes sobrepuestos de tafetán glase rosa fuerte y rosa más palido; a un lado, ramito de rosas mezcladas, de los dos tonos del tafetán.

De un género diferente es una toca *paillason* roja, con borde fruncido de terciopelo negro. A un lado, lazo alto de tafetán glase rojo y fantasía negra. Montones de violetas rodean la copa, formando una corona muy espesa.

El regocijo, en la actualidad, preséntase bajo todas las formas, y las semanas que siguen a Pascua no son sino bailes, comidas y conciertos. Las tómbolas de caridad figuran en gran parte en el ordinario del programa mundano; y estas reuniones elegantes, de filantrópico fin, valen importantes ingresos a las casas de huérfanos y a las obras de beneficencia, que las parisienses patronizan, y cuyo éxito saben asegurar.

Las más seductoras elegancias muéstranse allí en tanto número, que nos sería difícil decir cuáles son los tonos y las formas que más privan. Lo que hemos observado, entre todo, es que la mujer verdaderamente elegante es muy sencilla en su vestir, que busca los tonos neutros, los cortes correctos y los adornos sobrios, de buen gusto.

La torera envolviendo el busto está cada vez más a la orden del día, reemplazando a la chaqueta, tan favorecida el año pasado; y ese corpiño gentil, tan fácil de adornar, y de aspecto tan juvenil y coquetón, es el que más conviene para entretiempo.

Esta época, en efecto, es un período de transición, y esperando al verano que nos aportará creaciones nuevas, las mujeres, hasta las más elegantes, vacilan en encargar *toilettes* claras y ligeras, poco en relación con los bruscos cambios de temperatura que nos regatea el sol. Los almacenes, no obstante, exhiben a porfía las cosas más encantadoras, y esos foulards de coloridos tan elegantes, con dibujos de una riqueza, de una originalidad maravillosa; esos tafetanes, rayados ó a cuadros, esas granadinas, esos linones, esas batistas con que nos ataviaremos en breve, son de indole para tentar nuestra coquetería.

En el interin, la moda, siempre bonachona, arregla y combina en nuestras *toilettes* el mejor medio de hacerlas inéditas.

De esta suerte, transforma la torera de no pocas maneras distintas, haciéndola, ya de media-longitud, ó corta, con delanteros redondos ó cuadrados, abriéndose sobre un chaleco flojo como una blusa, completamente bordado de pederria, sobre un camisolín caprichoso de foulard, muselina de seda ó encaje, con el cinturón drapado formando coselete, ó con cinta ceñida por un broche de estrás.

De consiguiente, la torera, tan graciosa, ve persistente su boga, constituyendo una verdadera utilidad.

He aquí dos lindos modelos, que, indudablemente, serán bien acogidos.

Uno es de terciopelo glase verde y rosa, bordado de azabache y orlado con una pequeña *ruche* de cinta de raso verde. Unos *plissés* de muselina seda crema corren sobre el delantero de la camiseta y circuyen el cuello formando ligera *ruche*. La manga, plana en el bajo, va rodeada de un delgado bordado de azabache.

Con este corpiño se lleva indiferentemente una falda de lana, casimir ó pañete verde, ó también una falda de raso negro, teniendo así una *toilette* que puede servir para cosas múltiples, como: visitas íntimas, ó recepciones en casa.

Para señorita, un delicioso traje de lana malva rosa, guarnecida torera y falda con dibujos trencilla de lana blanca. Los delanteros de la torera son cuadrados y se abren sobre una camiseta Liberty crema, plegada *bijou*. Jockeys guarnecidos de trencilla caen sobre el ahuecado de la manga, igualmente ornados de galón en el bajo y terminando en cucuruchos, para cubrir parte de la mano.

Para terminar, un lindísimo sombrero, visto en un casamiento. Es una pequeña capota de granos de azabache, rodeada de un ala de lazos sobrepuestos de faya rosa de mayo pekinada raso negro y orlados de fino *plissé* de gasa negra; sobre el casco, elegante penacho compuesto de una pluma rosa y otra negra. El conjunto, si bien sencillo, es de suprema distinción.

Una cosa, desde ha largo tiempo reconocida perfecta y tocante a la cual nuestros consejos no son ya en cierto modo útiles, pues todas cuantas personas practican una coquetería bien entendida lo emplean cotidianamente, es para los cuidados de la boca y la conservación de los dientes, el *Elixir Dentifrice des Benedictins du Mont-Majella*. Este producto, de eficacia superior a todo elogio, emblanquece los dientes, purifica el aliento, y comunica a la boca el más grato frescor. El *Elixir Dentifrice des Benedictins du Mont-Majella*, cuyo depósito se halla en casa de M. Senet, administrador, 35, rue du Quatre-Septembre, es el antiséptico por excelencia.

Lo mismo diré del Polvo y de la Pasta Dentífrica de los Benedictinos del Mont-Majella, que participan de los mismos principios y completan la obra comenzada por el Elixir. El Polvo Dentífrico y la Pasta conservan los dientes sanos y blancos, los limpian sin el menor peligro para el esmalte, y dan a las encías un frescor purpurino.

Uno de los mayores cuidados para muchas personas a la aparición de las primeras canas es el empleo de una buena tintura que pueda recolorar de un modo inofensivo (y sin ocasionar, como así ocurre a menudo, neuralgias dolorosísimas) el cabello y la barba en su primitivo tono. Designando a mis lectoras el Agua Capilar de Ninon cuyos resultados son sorprendentes, creo prestarles el servicio que desean, y que esperan de su periódico. Esta agua existe, en dos grados. Progresiva, es decir, recolorando en varias veces, y rápida, esto es, que se obtiene el resultado más completo locionando el cabello y la barba dos ó tres días únicamente.

Como las preparaciones desempeñan gran papel en los productos concernientes a la *toilette*, sólo indicamos a nuestras lectoras los absolutamente seguros y naturales.

Baronesa de Clessy.

## LOS GUANTES

Caprichosa, la moda, destruye y suprime, por un lado, mientras por otro innova y edifica. En esta tarea incesante, hay costumbres que respeta desde hace siglos; su utilidad debe ser positiva, no es cierto, para que les haya dejado alcanzar a semejanza longevidad? Entre esos usos inamovibles os citaré el de los guantes. Su origen piérdese en la niebla de las edades. El «divino Homero» cuyo testimonio da fe, cuenta que el padre de Ulises llevaba guantes contra las inclemencias del invierno. Los persas, nuestros maestros en todos los refinamientos del lujo, conocían los guantes. Plinio el Joven los usaba también. Los galos, nuestros abuelos, usaban manoplas de pieles, y el famoso Thierry, de la «Canción de Rolando» calzaba guantes de «piel de ciervo».

En Francia, el uso de los guantes se generaliza desde comienzos de la Edad Media y se propaga paulatinamente a medida que los guanteros se hacen más hábiles y más numerosos.

Desde 1357, fundase una corporación de guanteros bajo el patronazgo de Santa Ana. Para llegar a maestro en este «arte» era preciso someterse a un examen formal, probando que el aspirante era capaz de cortar y coser un par de guantes para halcón, un par de guantes de cabritilla, con cinco dedos, para mujer, y un par de guantes de piel de carnero, escotados, para hombre.

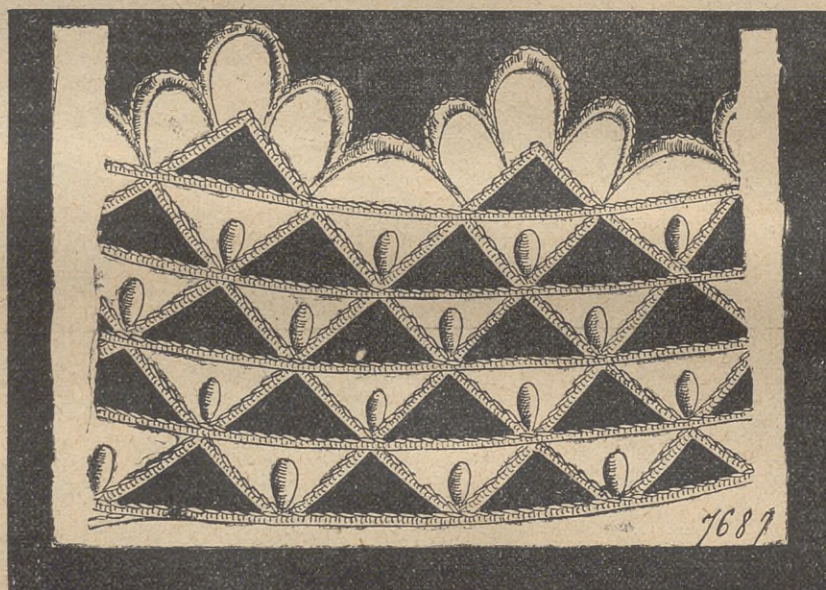
Mientras el pueblo se contentaba con guantes de piel de gato, la nobleza, la corte, la Iglesia no usaban sino guantes de cabritilla, de gamuza, de zorra, enriquecidos a menudo con bordados, y largos hasta el codo. Bajo Carlos IX, había guantes de 24 botones, y eran botones de oro.

No le son menester pergaminos nobiliarios para acreditarse el uso de los guantes de piel entre nosotros. Para reinar, y para reinar solo, tiene un título más sólido que su antigüedad: su utilidad.

## EXPLICACIÓN DE LAS LABORES DE SEÑORA

2-3. Canesú de camisa bordado Richelieu (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Este bordado, que forma la más linda guarnición de lencería, se emplea para todos los bellos equipos de lujo; así, pues, ofrecemos a nuestras lectoras, siempre en busca de las novedades de buen gusto, un rico canesú de camisa en su género predilecto: en bordado Richelieu, cuya forma es redonda en la espalda, y en punta en el delantero. La labor sin barretas es sencilla y rápida; cada línea, separando triángulo y losanje, se cubre de un hilo trazado; estos motivos mismos son de punto de festón y los pétalos al plumetis; el festón del borde debe ser rellenado previamente.

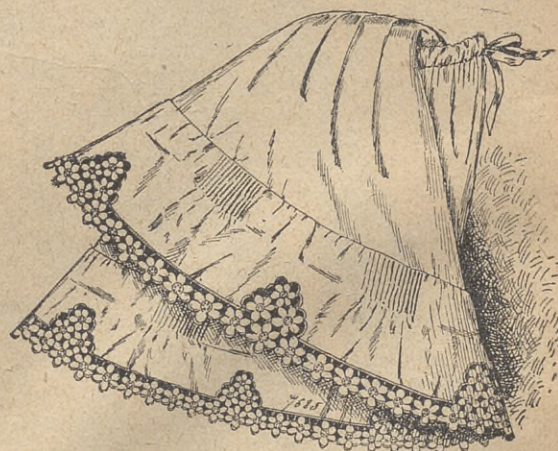
4-5. Guarnición de enagua, bordado Richelieu (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Sin aniquilar completamente el refajo de color, muy de moda aún, la enagua blanca recobrará en la *toilette* femenina el rango que había perdido en parte, y será el complemento de una *toilette* de ceremonia, cuyo interior irá ornado de una barrera ó volante de muselina blanca *plissée* con tira de encaje sobresaliendo un poco de la falda.



3. Bordado del canesú de camisa.

Pero la enagua blanca, para permanecer en la línea recta de buen gusto, será de tela rica, sobria de guarniciones y de encajes, ornada solamente del más lindo bordado blanco que emplearse puede, el bordado Richelieu, cuyos conjunto y pormenor del bordado representan los dibujos números 7.684 y 7.685. Este rico volante mide 1'25 m. de alto, el bordado 0'05 m. y el diente 0'10 m.; se hace a punto de festón, sin barretas, labor sólida y pronto hecha; su anchura, arriba, es de 2'30 m., y de 3'40 m. abajo; la disposición es nueva, produce mucho efecto y exige poco trabajo.

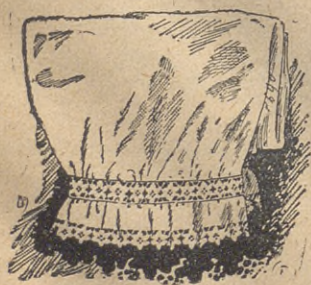
6-7. Bajo de pantalón, bordado Richelieu (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Este lindo modelo, cuyos conjunto y pormenores de labor ofrecen nuestros dibujos números 7.689 y 7.690, es de fino percal y se compone de un entredós, alto de 0'05 m. en bordado Richelieu y de un volante de 0'08 m. ornado del mismo bordado sin barretas, lo cual simplifica la tarea, que se hace hilvanando el lienzo sobre hule, y siguiendo exactamente todos los contornos a punto de festón que previamente se habrá cubierto de un trazado, con algodón más grueso. Resta sólo cortar en el borde del festón, para sacar la tela inútil fuera del dibujo. Este recorte forma los calados bajo los cuales se puede pasar una cinta de color que da toda la elegancia a la lencería.



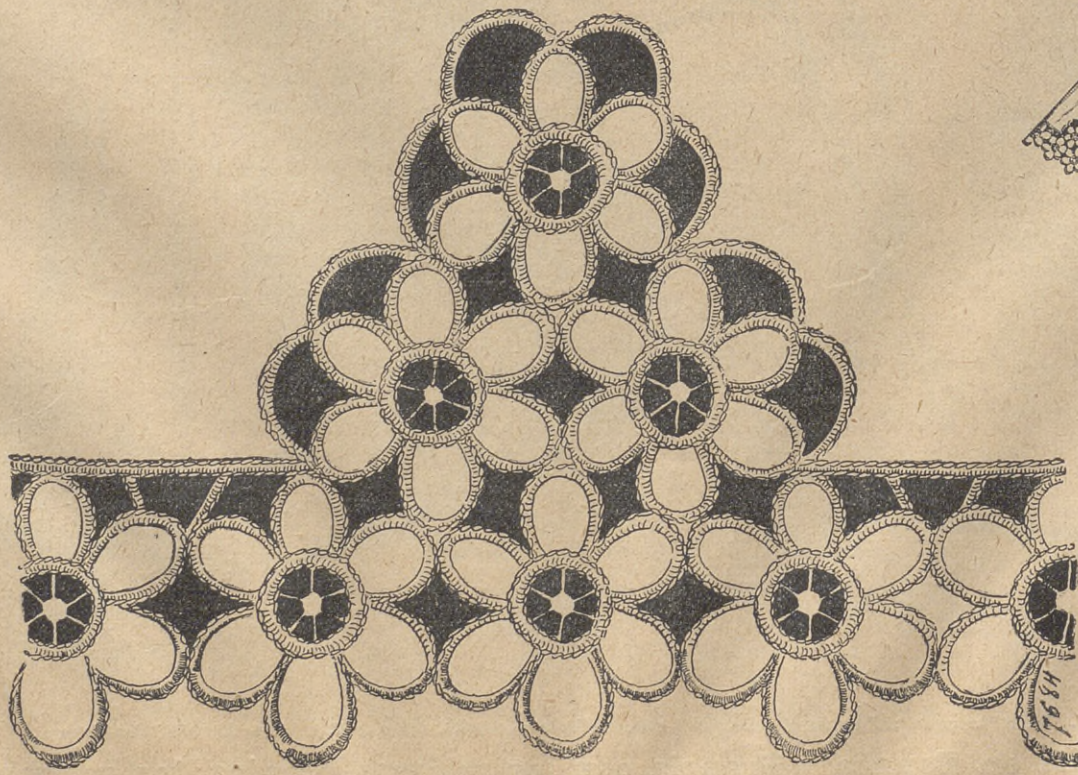
4. Bajo de falda, bordado Richelieu. Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.



2. Canesú de camisa, bordado Richelieu. Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.



6. Bajo de pantalón, bordado Richelieu. Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.



5. Bordado del bajo de enagua.



7. Bordado del bajo de pantalón.



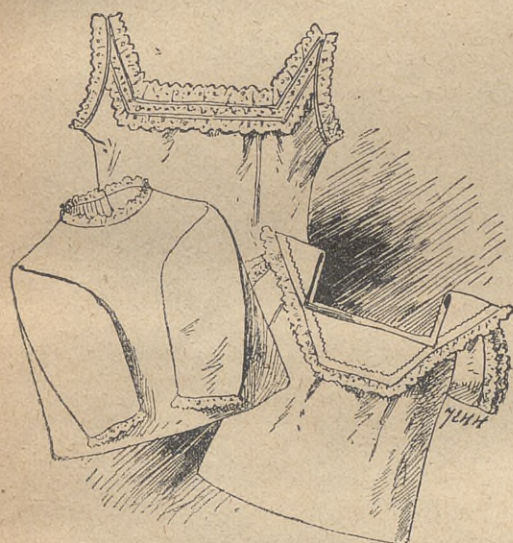
8. Equipos. El gusto exquisito de Mme. Desbrières se armoniza perfectamente con los caprichos y las exigencias de nuestras más elegantes damas y no cabría responder mejor a las necesidades de su coquetería, que ofreciéndoles camisas de noche, tan ligera y voluptuosamente trabajadas. El cuello, de puntas, con volante, de un delicioso *négligé* y nuevas mangas, es un trabajo hechicero; lo mismo diremos del modelo de su camisa de día con su volante cayendo graciosamente sobre el pecho.



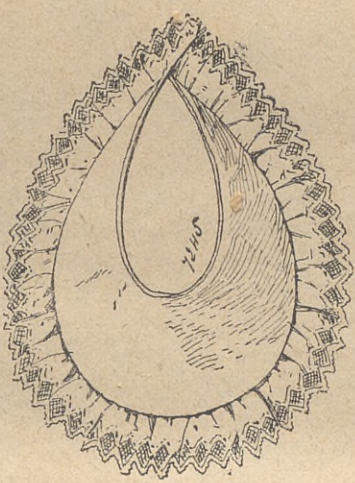
9. Sombrero Daisy.



10. Para combatir eficazmente las películas, esa plaga del cabello, es preciso ante todo, cuidarlo mucho, tenerlo siempre muy limpio, y cepillarlo regularmente mañana y noche. La loción Lenthéric hace desaparecer películas y comezones. Para tener el cabello brillante y flexible y conservar las ondulaciones, la *Soupline*, de Lenthéric, es de gracioso efecto inmediato y tiene la ventaja de no engrasar el cabello.



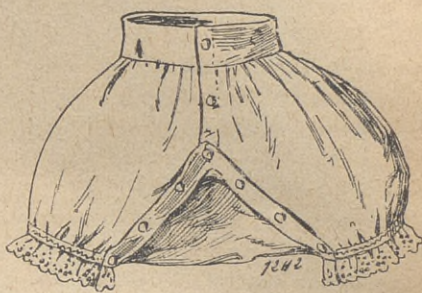
11. Grupo de camisas 1.ª edad. (Modelos des Chérubins, 46, rue de Rome.)



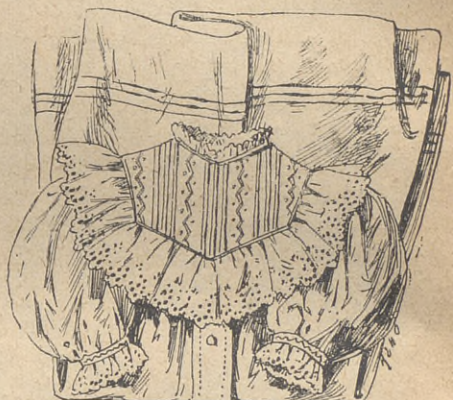
12. Babero de lienzo fino, rodeado de un volante festonado. Este babero es acolchado y se corta doble. (Modelo des Chérubins, 46, rue de Rome.)



13. Zapatos escotados de faya marfil, ornados de una *ruche* de cinta de faya.



15. Pantalón-braga, de franela blanca.



16. Bata larga de percal guarnecida de bordados y puntos de espina (Modelo des Chérubins, 46, rue de Rome.)

lidad. Estudiemos el código de la buena sociedad de nuestros tatarabuelos. En esos primeros preceptos hallaremos la verdadera razón de ser del gusto. «No se conservaban puestos los guantes en la iglesia ni en el baile, y era menester quitárselos ante el rey ó para estrechar la mano de los amigos». El guante, pues, fué adoptado para preservarse de las intemperies del aire. Ya sé que los usos nuevos han hecho olvidar este objeto primitivo y que no pocas elegantes, más bien consentirían en salir sin guantes, si no debían ser vistas, que en tender una mano desnuda.

No aconsejaré el ir contra las reglas establecidas en nuestros tiempos. Calzad, pues, guantes en la iglesia, en el teatro, en visita, pero no olvidéis que hay que abrigar vuestras manos del viento, del frío, de las variaciones de temperatura para conservarles su morbidez y su blancura. Por esta razón añadiré: calzaos guantes lo más á menudo posible, y que sean guantes de piel; sólo estos preservan del contacto del aire.

Se ha preconizado el uso del guante de lana en invierno y del guante de hilo en verano; es un error: uno y otro favorecen demasiado la circulación cutánea. Que todas mis lectoras que desean conservar la elegancia tan aristocrática de la mano, usen el guante de piel en toda estación.

En invierno, sobre el guante cabritilla, se podrá calzar otro de lana; en verano, se elegirán guantes de Suecia; pero que la economía de la *toilette* no reñe jamás con este artículo.

En mi próxima crónica, os daré algunos consejos prácticos, sobre la manera de elegir los guantes, de calzarlos y de limpiarlos.

LISELOTTE.

## CRÓNICA

### QUESTIONES CANDENTES

No debe ocultarseos, señoras mías, que desde que el uso de la bicicleta entró en las costumbres femeninas, se han consumido sobre este tema oleadas de tinta. He recibido no pocas misivas suplicándome que sancione con mi experiencia y mi *inteligencia superior* (sic) un género de sport que tienta á todas las hijas de Eva y contra el cual, según afirman, en vano lucharía la opinión mezquina y rehacia. Pero también, por otra parte, me escriben suplicándome que luche, en cuanto permitan mi influencia y mi buen sentido, contra una moda que está reñida con los instintos, los hábitos y la manera de ser de las jóvenes, y así me encuentro colocada entre dos corrientes opuestas.

¿Habré de decirlos que vacilo en contestar, y que me esfuerzo en ilustrar mi opinión?

Francamente hablando, no hay tal; mis ideas sobre el particular fijadas están desde ha tiempo largo, y la experiencia diaria las confirma. Si me he llamado tanto tiempo, no ha sido por falta de saber lo que quiero decir, sino tal vez porque sentía el secreto temor de desagradar á gran número de mis queridas lectoras. Pero no tengo el ánimo cobarde, y por lo tanto, aun á riesgo de displegar á alguna de vosotras, señoras mías, no quiero tardar más en contestar categóricamente á cuestiones categóricamente sentadas.

Ahora bien, preguntarme si apruebo que las señoras jóvenes y las señoritas se entreguen al ejercicio de la bicicleta, y á ello respondo que, por mi parte, lo condeno en absoluto.

Dicho esto, y como quiera que al inscribirse contra una opinión que cuenta con numerosos partidarios, es justo dar los motivos que para contradecirla se tienen, voy á decir los míos. El primero, no lo ocultaré, es una cuestión de conveniencia y de modestia femenina.

Una se habitúa á todo, señoras mías, aun á lo que es lamentable, y las impresiones más justas se embotan, pierden en

agudeza, y hasta en rectitud; pero apelo á vuestros recuerdos. Haced memoria de la sorpresa, de la rebelión y á la vez de la involuntaria jovialidad que experimentasteis al contemplar por primera vez á una mujer en bicicleta. Los mirones deteníanse y abrían grandes ojazos. Vosotras, si queréis ser francas, confesadéis que la comparasteis con un mico, y que la palabra *ridiculez* cayó de vuestros labios de una manera irresistible. Conque así, hay que tener el valor de convenir en ello: el porte, la actitud y el traje se oponen á la reserva, á la distinción, al *comme il faut* que deben ser el patrimonio de toda mujer bien educada.

No temería exagerar diciendo que la bicicleta opera en los hábitos de las mujeres una revolución de las más funestas; determina la afición á los ejercicios violentos, realizados fuera del hogar, opuestos á las ocupaciones femeninas; da ocasión á una intimidad exagerada con los jóvenes, y á una libertad de maneras y de paseos que pueden ser muy de moda en otros países, pero que se consideran todavía, en Francia, como funestas y contrarias á los usos de la buena sociedad. La bicicleta, además, hace olvidar á la mujer ese respeto á sí propia que le impedía, antes, mostrarse ante personas extrañas, sin estar correctamente vestida, *sin tener el aspecto de una mujer distinguida*. La bicicleta invita á los hombres á que la traten como á camarada, como á un buen muchacho, cosa profundamente de sentir, pues una mujer jamás debe perder el prestigio que la hace respetar, impidiendo que la traten familiarmente y que se hable libremente ante ella. ¿Pero, cómo tener la misma dosis de tal respeto, ante el pequeño ser grotesco, vestido de pantalón ó falda corta, suelto ó desgredado el cabello, y tez sudorosa, que ante una joven correcta, sensata, de andar modesto, de movimientos armoniosos y reservados, y vestir ordenado y conveniente? Cuando un joven evoca en su imaginación el tipo de la que ha de ser su amiga, su compañera, la madre respetada de sus hijos, ¿creéis que se le representa la bicicleta roja, bañada en sudor, excitada por la carrera, hablando alto, encorvada sobre su máquina ó arrastrándola en una carretera, en tanto que sus tobillos sobresalen tan sin gracia de un pantalón bombacho?

(Continuará.)

M. M.

## Crónica Artística

Toda vez que la moda repone en favor los muebles Luis XV y Luis XVI, natural es que el cuadro, ese complemento artístico de toda habitación elegante, se resienta de esta boga y que para algunas de ellas se solicite el pastel.

Así pues, opino que mis lectoras se interesan en este género y en la manera de ejecutarlo.

En el Museo del Louvre, galería de los lienzos al pastel, se admiran retratos cuyos trajes nos retrotraen á Enrique II y Carlos IX. Hablo de éstos, por ser los más antiguos expuestos.

Entre los artistas sobresalientes en el género, se cita á Mauricio de Latour, Perronand, Juan Bautista Greuze, Prudhon, etcétera. Algunos clasifican el pastel en el arte del dibujo, y otros en el de la pintura; estos últimos tienen razón, á mi entender, por cuanto una obra de arte recibe su nombre del resultado obtenido por su aspecto; y si bien ejecutado con lápices de color, el pastel tiene absolutamente el aspecto de una pintura.

Si, como en la pintura, hay colores principales que son: el bermellón, el ocre rojo, el ocre amarillo, el cromo, el verde esmeralda, los azules de cobalto y de indigo, y que con estos colores padres se puede, mezclándolos hábilmente, obtener gran número de tonos, realmente es preferible tener, para hacer el pastel, una caja compuesta de gran cantidad de tonos, y la frase no es exagerada, pues una caja bien provista contiene al menos ciento

cincuenta tonos graduados para pasteles tiernos y unos ciento para pasteles ordinarios.

El azul desempeña gran papel y se mezcla con casi todos los colores claros, como el negro se utiliza en hacer los fondos para sombras y darles transparencia.

Empléase preferentemente el pastel para las figuras de mujer y de niño, pues da á las carnes un frescor y un aterciopelado inimitables al aceite ó á la acuarela.

Siendo este frescor una de las mayores cualidades de los retratos bien hechos al pastel, convendrá tomar todos los medios para no correr riesgo de comprometer su brillo; así, después de haber elegido cuidadosamente lápices y papel, se deberá trazar ligeramente el bosquejo al fusin y no empezar á pintar hasta que el dibujo sea perfecto.

También se puede diseñar el croquis sobre una hoja de papel ordinario y trasladarlo en seguida con papel vegetal sobre el lienzo ó el papel en que deba ejecutarse el retrato. El mejor papel es llamado: papel pumicivo; también hay lienzos pumicivos.

Papel y lienzos se preparan con polvo de piedra pómez, cuyas aspersiones retienen el pastel; por lo demás, los fabricantes han perfeccionado lápices y papeles, de modo que sólo nos resta perfeccionar nuestra habilidad para obtener resultados perfectos.

El esbozo al pastel debe hacerse muy ampliamente, mas bien bajo del tono general de las carnes, por cuanto al volver, por encima, se acentuarán sombras y luz; atenuarlas, les imprime cierta pesadez.

Las líneas cruzadas, el esfumino, el dedo, un pedacito de lienzo suave y usado, un pincel de tejón para quitar lo que se pone de sobra, he aquí, poco mas ó menos, con lo que se llega á hacer el pastel. Por lo demás, en pintura, cada cual tiene su manera de proceder, y todos los procedimientos son buenos con tal que nos auxilien para alcanzar nuestro objeto.

De Latour y Greuze colocaban, bajo las sombras, un transparente de lápiz negro que produce el mejor efecto; el transparente estaba reservado para el sitio ocupado por las sombras azuladas; y las sombras coloreadas, recibían su transparente de sanguina.

A mis lectoras antiguas no les repetiré que hay tonos calientes: los rojos; y tonos fríos: los azules; ya les tengo hecha esta observación para no pocos géneros de pintura; pero lo repito aquí para mis nuevas lectoras, por cuanto esta observación justa de los tonos calientes y de los tonos fríos es indispensable á todo colorista.

Hay que tomar grandes precauciones para no ensuciar los tonos muy subidos, poniendo las medias-tintas; el dedo, que presta á menudo grandes servicios, pudiera en este caso hacer perder el modelo de la forma; y unas cuantas líneas cruzadas de medias-

(Sigue á la página 31.)

## BIBLIOGRAFÍA

### La ciencia psíquica

Nuestro ilustre compañero Gastón Méry, periodista parisiense, ha creado en Francia una revista: *L'Echo du Merveilleux*, donde, con la competencia y el talento que le distinguen, estudia los hechos maravillosos que, desde hace algún tiempo, vienen desenvolviéndose en todos los puntos del territorio francés.

Las revelaciones del ángel Gabriel á Mlle. Conédon, la Vidente de París; las apariciones de Tilly-sur-Seulles; la casa frecuentada por espíritus, de Iseures; todos esos fenómenos de orden milagroso han sido objeto de diferentes informes á la «Société des Sciences Psychiques», que cuenta entre sus individuos á sabios médicos y teólogos eminentes (\*).

(\*) *L'Echo du Merveilleux*, de venta en la Librería Francesa, 8 y 10 Rambla del Centro, Barcelona.



7680

17. 1.° Vestido para niña de 12 á 13 años, de seda Liberty pálida. Falda montada en el talle por varias hileras de frunces y sobre fondo de falda de tafetán. Cuerpo blusa, escote cuadrado en el delantero sobre un canesú de guipur encuadrado por orejas de raso glasé rosa. Cinturón y cuello de la misma seda, mangas lisas cubiertas en la hombrera por dos volantes cortados en forma. Sombrero paja ornado de un arrugado de tafetán y de plumas matizadas rosa á dos tonos. *Materiales:* 10 m. seda, 1'50 m. seda rosa, 0'20 m. guipur. — 2.° Traje de novia, de raso y muselina de seda. Falda de cola: onda sostenida por una muselina colocada entre el raso y el forro y varias tiras de barrederas bajo la cola: á cada lado de la falda, delante, cordón de flores de azahar. Corpiño corto, enteramente cubierto de muselina de seda fruncida; alto cinturón drapado de raso retenido por un ramito de flores de azahar; chorrera de encaje punto de Inglaterra, retenida por un ramo de flores, cuello drapado de muselina seda, y *ruche* de encaje. Mangas cubiertas de muselina seda, con pequeño jockey de raso, lazo en las bocamangas y volante de encaje. *Mater.:* 18 m. raso, 2 m. muselina seda, 1 m. encaje, 1 m. encaje de 0'25 m. alto, 2 m. encaje de 0'03 m. alto. — 3.° Traje de ceremonia, raso brochado negro. Falda redonda, completamente lisa, montada á frunces en la espalda, blusa de tafetán mandarina cubierta de muselina de seda negra tableada acordeón con chorrera en el centro del delantero. Va cubierta esta blusa con una torera de azabache completamente calada, cuello y cinturón de terciopelo muselina mandarina, alta hebilla de azabache, mangas de tafetán mandarina cubiertas de muselina de seda fruncida con pequeño globo drapado de seda brochada. Capota de tul negro con *choû* del propio tul reteniendo un penacho de paraíso. *Mater.:* 12 m. seda bordada, 5 m. tafetán para cuerpo, 3 m. muselina de seda, 1 m. terciopelo. — 4.° Vestido de ceremonia para señorita, seda rosa pálido. Falda redonda, fruncida en el talle sobre fondo de falda de tafetán; esta falda va rodeada de entredós, y terminada por un alto volante de encaje. Cuerpo fruncido guarnecido de entredós, montado sobre canesú guipur amarillento, alto cinturón drapado de raso, cerrado en el costado por

un broche de estrás rodeado de anillitos de cinta; espalda fruncida sin canesú, cuello alto cubierto de guipur y volante de muselina de seda, mangas guarnecidas de entredós, terminadas por un *plissé* de muselina de seda. Sombrero de paja rosa, con casco drapado de tafetán rosa y penacho de plumas negras en el lado, rosas rosa bajo el ala, guantes blancos. *Mater.:* 15 m. seda, 15 m. entredós, 5 m. encaje para volante, 1'50 m. cinta estrecha, 15 m. tafetán forro, 0'40 m. seda para cinturón. — 5.° Traje de ceremonia, de tafetán rosa China, crespón China negro y guipur rojo. Falda redonda, de tafetán, cubierta de una sobrefalda plegada solo, guarnecida de un entredós colocado en cuadro, el bajo guarnecido igualmente con un volante de guipur colocado de lado bajo un lazo de cinta de faya rosa; cinturón estrecho, de cinta, cuello, guarnecido de un drapado de encaje. Mangas cortadas de la hombrera sobre un ahuecado de tafetán cubierto de guipur. Toquilla de tafetán adornada de plumas coronel y broche de estrás. *Mater.:* 8 m. crespón China, 15 m. tafetán, 2'50 m. cintas. — 6.° Vestido de muaré negro para señora mayor. Falda redonda, completamente lisa, montada á pliegues en la espalda. Cuerpo chaqueta de faldón plano en el delantero y ondulado ligeramente en la espalda, solapa de raso liso, *plissé* de muselina de seda negra encuadrando un chaleco de encaje colocado sobre transparente malva, cuello alto, de raso liso, *cuche* negra en el cuello, mangas lisas. Capota azabache, encaje y violetas de Parma. *Mater.:* 15 m. tejido, 250 m. *plissé*, 0'60 m. encaje. — 7.° Traje para niño de 3 años, de bengalina de lana beige y bengalina de seda azul pálido, de forma recta, cruzado al costado y cerrado por una oreja interior, grande cuello solapa redonda ornado de un *plissé* de muselina de seda, pantalón corto, ahuecado, no pasando de la blusa. Gran sombrero paja inglesa blanca, cinta blanca, medias ó calcetines azul pálido, zapatos de charol negro. *Mater.:* 1'50 m. papelina de lana, 0'80 m. papelina de seda, 2 m. *plissé* muselina de seda. Precio de los patrones: cuerpos ó faldas planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas. — Porte, 0'30 ptas.



19. Sombrero para niña de 8 á 12 años (Modelo de la casa Delerablée, Passage des Princes). De paja blanca, adornado de cinta faya y plumas blancas.



19. Sombrero para niña de 8 á 12 años. (Modelo de la casa Delerablée, Passage des Princes.)

20. Vestido para niña de 10 á 12 años, de bengalina de lana rosa (Modelo de la casa Delerablée, Passage des Princes). Falda guarnecida de varias vueltas de galón muaré negro. Cuerpo escotado en cuadro sobre un canesú de bengalina cubierto de encaje, encuadrado por un pequeño plissé de muselina de seda, continuando delante hasta la cintura. Los delanteros ajustados van guarnecidos de galón muaré dispuesto al través, espalda fruncida en el talle con pliegues redondos en medio, cuello alto guarnecido de encaje y plissé de muselina de seda, cinturón de cinta con lazo en el costado cayendo en largos paños. Mangas drapadas en la hombrera, ajustadas en la bocamanga, y guarnecidas de galón. Mater.: 4'50 m. bengalina, 0'50 m. encaje, 23 m. galón. Precio de los patrones al periódico: cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2 ptas. — Portes, 0'30 ptas.



20. Vestido para niña de 10 á 12 años, de bengalina de lana rosa. (Modelo de la casa Delerablée, Passage des Princes.)



18. 1.º Traje de pañete gris níquel. Falda redonda, guarnecida de una aplicación guipur, y encima un cubre-punto de pasamanería surtido. Cuerpo ajustado con dobles solapas, guarnecidas de guipur y orladas de pasamanería; al interior, chaleco de surah, pequeño cinturón de cinta cerrado por un broche, cuello drapado y ruche de tul. Mangas de una pieza con solapas ornadas de guipur. Puños muselina de seda, guantes blancos. Sombrero de paja adornado de peonías y un pájaro negro. — 2.º Vestido para señora, de faya pensamiento y muselina de seda. Falda en 9 paños, abierta á cada lado del delantero sobre quillas de guipur. Cuerpo drapado delante, cerrado de blés bajo una oreja fruncida terminada por un lazo de cinta raso pensamiento, chaleco de muselina de seda con chorrera en el centro, encuadrado por solapas y charreteras de guipur, espalda lisa, cuello drapado con ruche en el interior. Mangas fruncidas de media-longitud, terminadas por solapas de guipur. Mater.: 15 m. seda, 2'80 m. guipur, 1 m. cinta. — 3.º Corpiño de faya guarnecido de un plissé de muselina de seda coronado por una ruche; ruche en el cuello, y coquille en el centro del delantero. Mater.: 1 m. seda, 4 m. muselina de seda. — 4.º Vestido para niña de 8 á 10 años, de bengalina de lana gris níquel. Falda redonda, guarnecida de galón en el bajo, cuerpo fruncido en el talle, los delanteros abiertos sobre un camisón de surah blanco fruncido, espalda con canesú redondo fruncido, berta combada cubierta de guipur, cuello alto, cinturón drapado, jockeys cayendo sobre las mangas. Mater.: 4'50 m. bengalina, 1 m. surah. — 5.º Cuerpo de tafetán coral, forma blusa, formado de pliegues y entredoses de encaje, espalda como el delantero, canesú formado de encaje ligeramente fruncido, cuello de cinta y pequeña ruche de muselina seda, mangas á pliegues alternados de entredoses con jockey en la hombrera y ruche en la bocamanga, cinturón de cinta Luis XVI. Sombrero guarnecido de tul, terciopelo, con ramitos de geranios y gran pájaro negro. Mater.: 5 m. tafetán, 10 m. entredós, 10 m. encaje, 3 m. cinta. — 6.º Cuerpo de raso negro compuesto de una blusa de encaje fruncido sobre un forro ajustado, ceñido al talle por un cinturón drapado, cerrado al lado, torera de corte nuevo formando solapas y cuello Médici, ornada de azabache, forro de seda, cuello drapado cubierto de encaje, mangas drapadas arriba, guarnecidas de pasamanería y terminadas por dos volantes de muselina de seda. Mater.: 4 m. raso, 1'50 m. encaje, 5 m. seda para forro. — Precio de los patrones: cuerpo, falda ó vestido de niña planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas. — Portes, 0'30 ptas.



7687

21. Levita de paño beige, vista bajo dos aspectos. Espalda ajustada con pliegues partiendo del talle dando anchura á la falda, costuras con tiras picadas, delanteros cruzados, guarnecidos de botones con solapas de paño blanco y cuello de terciopelo tabaco, guarnecido de tiras picadas, mangas de una pieza. Sombrero de paja ornado de cinta y un gran pájaro gris. Mater.: 6 m. paño, 0'25 m. paño blanco, 0'25 m. terciopelo. — Precio del patrón plano, 2 ptas. — Portes, 0'30 ptas.

## LA TRENZA RUBIA

POR

FORTUNATO DU BOISGOBEY

(Continuación)

Nada más sencillo, no obstante, que la existencia de sus habitantes. Rogerio de Mensignac se había consagrado enteramente á la educación de su hermanita, á quien amaba con cariño casi paternal. Juana había ido creciendo bajo el mismo techo que su hermano, y llegado á ser una joven de estimables prendas. Un ama de gobierno inglesa habíala instruido en su infancia, y le servía de señora de compañía. Miss Georgina Fassit había entrado en el palacio en calidad de lectora un año antes del funesto alumbramiento de la marquesa, y su conducta después de la muerte de sus amos había dado un solemne mentís al rumor público que la acusara de haber perturbado la paz de aquella familia. Manifestaba acendrado afecto á Juana, quien la correspondía de todo corazón. Había sido hermosísima, pero llegaba ya á la edad en que toda suposición maligna se hace improbable, y no era ella, por lo demás, en quien la opinión se fijaba.

Rogerio de Mensignac era el principal objeto de las conjeturas aventuradas y de las murmuraciones hostiles. Instruido, inteligente, distinguido en sus gustos y en sus hábitos, tenía el defecto de no frecuentar la sociedad, falta que es la que menos perdona el mundo. Después de haber seguido desde un principio la corriente de su nacimiento, y vivido como todos los de su alcurnia, habíase alejado poco á poco del movimiento, acabando por reducir sus relaciones á un solo amigo, Edmundo de Sartilly, su camarada de infancia. Y aun este amigo no conocía sino ciertos puntos de la existencia de Rogerio, que á veces se hacía invisible durante meses enteros.

De ahí surgió toda suerte de rumores, algunos de los cuales, por demás extravagantes, llegaban hasta acusar al joven marqués de dedicarse á obras tenebrosas. Sospechábase que la colina del Trocadero encerraba vastos subterráneos, no faltando quien afirmase que se descendía á ellos, á menudo, desde el palacio de Mensignac.

Sartilly sabía á qué atenerse tocante á tales suposiciones y creía deber atribuir las ausencias de su amigo á una vehemente pasión por alguna dama de muy alto rango. El único misterio que no pudo dejar de comprobar en la vida de Rogerio, era un misterio de dinero.

Dueño, á los diez y ocho años, de la fortuna paterna, encargado desde su mayor edad de la tutela de su hermana, había vivido siempre Rogerio como un hombre que posee, al menos, doscientas mil libras de renta; sin embargo, que Sartilly supiese, no poseía otro patrimonio que el palacio de Mensignac, y éste más bien que renta, era carga. No jugaba; no especulaba; en aquella época, como valores mobiliarios, sólo se conocía el papel del Estado, y una casualidad había enterado á Sartilly de que el nombre de su amigo no figuraba en el Libro mayor de la Deuda.

Por lo demás, esta singularidad preocupaba muy poco al vizconde, quien profesaba viva y sólida amistad á Rogerio. Esta amistad, que databa de la infancia, se había acrecentado, desde dos años antes, con otro sentimiento. Para Edmundo, actualmente, Rogerio era, sobre todo, el hermano de una adorable joven á la que amaba y de la cual se creía amado.

Iba Juana á cumplir diez y ocho años, y Sartilly era el único hombre á quien se recibía en el palacio de Mensignac. Aun cuando entre los dos mediase gran diferencia de edades, sentíanse atraídos uno á otro por una simpatía recíproca, y Rogerio habíase mostrado siempre propicio al enlace futuro de su hermana y de su mejor amigo. Constábase, pues, que no tardarían en pertenecerse mutuamente, y en el interin, vivían en esa seductora intimidad que se establece entre una joven pura y el hombre que debe ser su marido.

La víspera de la lúgubre aventura del Bosque de Bolonia había pasado Sartilly tres horas entre Juana y su hermano acariciando gratos proyectos para lo porvenir, y nunca Rogerio se había mostrado más alegre. Habíase complacido en molestar, jovialmente, á los enamorados, y acabó en anunciarles una conferencia formal para el día siguiente. Conjeturaba Edmundo que se trataría de arreglar las indispensables cuestiones de interés y se regocijaba viendo aproximarse el día anhelado. Pero, al salir del palacio, hubo de sufrir los efectos ordinarios de la impaciencia. Para matar el tiempo, había comido en su Círculo, dejándose llevar luego al baile de la Opera y á la cena de la puerta Maillot.

Ya trastornado por la conmovedora escena á que acababa de asistir, el vizconde, al recibir la carta de Juana, sintió esa opresión de corazón que es como el primer abrazo de la desventura. Galopando hacia Passy con toda la velocidad de su caballo, cruzaban su cerebro las más negras suposiciones, y por momentos, parecía que todo ello era un sueño. Aquella cabeza ensangrentada, aquella cartera rota, aquel horrible anciano se le aparecían cual otras tantas visiones engendradas por la fiebre que abrasaba sus sienes. Cuando vió destacarse por encima de los copudos árboles del jardín los macizos techos del palacio, había casi olvidado todas estas realidades fúnebres. Sólo pensaba que Juana corría un peligro, toda vez que le llamaba, y que cada segundo de tardanza podía matar la ventura de entrambos.

Al ruido del furioso galopar sobre el piso de aquel desierto barrio, abrióse la verja del palacio y un lacayo acudió para tomar las riendas. Evidentemente, se le esperaba con impaciencia.

—¿No ha vuelto el señor marqués?—preguntó bruscamente al criado, apeándose.

—El señor marqués no está en el palacio actualmente—respondió el lacayo con mucha flemma,—pero entró esta mañana, á las tres.

Esta respuesta, muy inesperada, tranquilizó un tanto á Sartilly, quien añadió con tono menos conmovido:

—¿Está visible la señorita de Mensignac?

—La señorita suplica al señor vizconde que se sirva esperarla en la biblioteca.

Atravesó Sartilly rápidamente el patio, y se dirigió, solo, hacia una escalera que tenía muy conocida, y que conducía á la habitación de Rogerio. La biblioteca ocupaba una parte de la fachada meridional del palacio. Formaba una galería estrecha y alta, iluminada por anchas ventanas; llegábase á ella, desde la alcoba del marqués, por una puerta única, y terminaba por el otro extremo en un muro sin abertura. Allí acababa el edificio.

Era la habitación predilecta de Rogerio. ¡Cuántas veladas encantadoras había pasado allí con él Edmundo en torno de la grande mesa de encina, donde Juana acudía valerosamente á sentarse, á pesar del humo de los cigarros! Allí, todo hablaba del dueño: la novela reciente, los grabados y las acuarelas extendidas sobre el tapete, los libros in-folio apilados en las credencias. Sobre un pliego de papel blanco, veíase una

pluma todavía humedecida de tinta. Se hubiera jurado que Rogerio de Mensignac acababa de salir.

Sentíase renacer poco á poco Sartilly ante aquel cuadro tranquilo. Parecía que allí, en aquel lugar amado, no había lugar para la desgracia.

De esta suerte soñaba, andando lentamente á lo largo de la galería, tranquilizándose más y más, cuando su pie tropezó con un objeto, cuyo contacto le causó una sensación singular; recogiólo, y no pudo retener un grito de sorpresa. Lo que tenía en la mano era una trenza de cabello cuyos dorados reflejos acababa de hacer brillar un rayo de sol.

Todavía no repuesto de su emoción, abrióse la puerta de la biblioteca.

Reconoció el ligero paso de Juana de Mensignac, y acababa de desembarazarse de su singular hallazgo, cuando la joven entró rápidamente y le tendió la mano, preguntándole con voz conmovida:

—¿Habéis visto á Rogerio?

—Creía encontrarle aquí.

Hizo Juana un gesto de desaliento y se dejó caer sobre un sillón. Su faz pálida y sus ojos enrojecidos por el llanto expresaban un sufrimiento tan agudo, que Sartilly se adelantó para sostenerla; mas la joven le rechazó dulcemente y le indicó que se sentara junto á ella.

—¿Qué ocurre, pues, mi querida Juana?—preguntó el vizconde trastornado hasta el fondo del alma.

Largo rato esperó una respuesta. La pobre joven se había mantenido firme, en un principio, contra el dolor; pero, en presencia del hombre á quien amaba, su energía ficticia decaía por grados, y muy luego rompió en sollozos.

—¡Juana! en nombre del cielo, hablad!

—¡Mi hermano ha muerto!

Sintió el vizconde un golpe en el corazón, y á este grito desgarrador, aparecióronse á la vez todos los horribles episodios de aquella mañana. ¡Era cierto, pues! el indicio revelador no había mentido, y la cartera había sido arrancada del pecho de su amigo asesinado. Juana, á quien adoraba, estaba allí, ante él, retorciéndose de desesperación, y él ni ánimos tenía para tranquilizarla.

—Pero, yo he visto á Rogerio esta noche—murmuró, hablando para sí.

—¿Dónde? ¿á qué hora?—preguntó ávidamente la joven.

—En el baile de la Opera, serían las dos... Sí, á las dos—respondió Sartilly como quien procura reunir sus recuerdos.

—A las tres, estaba aquí todavía.

—¡Pero entonces, es imposible! ¡no han podido matarlo en este palacio!

—Bien sabéis que ha salido, pues vos mismo enviasteis á llamarle.

—Veamos, Juana, creo que me vuelvo loco. ¿No acabáis de decir que yo envié á llamar á Rogerio?

—Sin duda—dijo la señorita de Mensignac, levantando hacia su prometido sus grandes ojos llenos de lágrimas.

—¿Quién ha venido de mi parte?

—Vuestro groom, Toby.

Un pensamiento cruel atravesó el cerebro de Edmundo. Preguntábase si Juana no había perdido súbitamente la razón; y el miedo le dió fuerzas para interrogarla friamente.

—Juana—dijo con voz que temblaba á pesar suyo—ya sabéis que os amo con todas las fuerzas de mi alma, y sabéis también que Rogerio es para mí un hermano. Cuando mi padre sucumbió, en 1830, defendiendo el Louvre, el vuestro me acogió como á un hijo, y desde la muerte del general de Mensignac, Rogerio ha heredado el afecto que le profesaba. Si corre un peligro, yo le salvaré; si estuviese muerto, le vengaría. Pero, me es preciso saberlo todo.

Estas palabras, sencillas y claras, impresionaron profundamente á la joven, que alzó la cabeza, enjugó su llanto y envolvió á Edmundo en una mirada llena de ternura y de gratitud.

Después apartó con la mano los largos rizos de cabello que caían desordenados sobre sus mejillas y permaneció un momento silenciosa y grave. Procuraba recordar.

—Me acuerdo ahora—dijo lentamente.—Rogerio estuvo en mi habitación hasta muy adelantada la noche. Habíamos leído juntos unas poesías de Lamartine, y yo lloraba. Él estaba jovial, más jovial que de costumbre, y se burlaba de mi sensibilidad. Poco á poco se puso serio y me habló de nuestra madre, después, de vos, y recuerdo que me dijo... que nuestro casamiento se celebraría pronto.

Ruborizóse ligeramente Juana al pronunciar las últimas palabras y vacilaba ostensiblemente en continuar.

—Quería él—añadió haciendo un esfuerzo—arreglar esta mañana misma mis intereses con su notario. «No siempre estaré aquí, hermanita—me ha repetido muchas veces con singular acento—y no quiero que Edmundo se case con una mujer sin dote».—Os digo estas cosas, amigo mío, porque importa que sepáis todo lo que ha precedido á los acontecimientos de esta noche.

—¿A qué hora os ha dejado Rogerio?—interrumpió Edmundo, que seguía este relato con febril atención.

—Cerca de media noche. Me ha dicho que, probablemente, tardaría unas cuantas horas en volver, y me ha encargado que viniese á esperarle en la biblioteca esta mañana á las diez. Tengo aún presentes sus últimas palabras: «Será un verdadero fastidio para ti el oír la lectura de actas notariales; pero á los diez y ocho años que ya tienes, Juana, preciso es que comiences á acostumbrarte á ello».—Y entonces—prosiguió la joven, cuya voz empezaba á alterarse—entonces me ha dado un abrazo y he creído sentir deslizarse sobre mi frente una lágrima.

—¿Pero, ha vuelto, como dijisteis?

—Lo que voy á contaros es casi insensato, y no me creéis—repuso tristemente Juana.

Sartilly le tendió la mano con ademán tan franco, que ella le dió la suya, y dijo, bajando la voz:

—Soy mujer, amigo mío, y creo en los presentimientos. Después de alejarse Rogerio, sentíme poseída de invencible tristeza. Ocurríame toda especie de ideas lúgubres. Parecíame que me amenazaba una gran desgracia. La tranquila velada que acababa de pasar con mi hermano, una voz secreta me decía que sería la última. Quería raciocinar, y me encontraba siempre ante un pensamiento de muerte. Intenté dormir, pero me fué imposible pegar los ojos. El más mínimo ruido me estremecía, y experimentaba una especie de sobreexcitación nerviosa, para mí desconocida. No sufría; tenía miedo. Horas enteras transcurrieron, y había acabado por ceder á una especie de entorpecimiento penoso, cuando desperté sobresaltada.

(Continuará.)

# PATRÓN CORTADO

GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



Delantal de estudio para niña de 7 á 8 años

Nuestros Números 1, 2 y 3 (de 4, 11 y 18 de Abril) contienen respectivamente los Patrones cortados de *Cuerpo Bartha*, *Mané Maria Ana*, y *Cuerpo Jenny*. Tenemos dichos Números á disposición de nuestros lectores, á los precios de 45 céntimos de peseta, Madrid y Barcelona, y 20 céntimos Provincias, cada uno.

(Continuación de la página 27.)

tintas, serán generalmente preferibles para enlazar las sombras con las luces.

Los fondos son lindísimos al pastel, cuando tienen escasa importancia; á menudo, una degradación en grisalla al rededor de las carnes, da gracioso aspecto al retrato.

Para los paisajes al pastel, se empezará indicando las siluetas de los últimos contornos tocando el cielo y se procederá como para la pintura al óleo cuando se emplea el procedimiento consistente en aplicar un tono rojo bajo un verde subido, un tono ocre rojo, bajo una hoja seca, etc.; por lo demás la experiencia, los ensayos que haréis por vosotras mismas, quedarán lectoras, serán para vosotras un guía seguro.

No he dicho, al comenzar esta crónica, que era absolutamente preciso saber dibujar para pintar al pastel, como asimismo para todos los géneros de pintura: es condición indispensable.

La segunda condición es la observación. Cuando veo en mi taller á una discípula aplicando tonos á diestro y siniestro, sin reflexionar, digo para mis adentros, que jamás hará cosa que valga; pero si, al contrario, una discípula observa, ensaya aplicar los tonos según sus observaciones, tengo la seguridad de que, triunfando de las dificultades, esta discípula llegará á pintar bien. Es un deseo que, por lo demás, tenemos todas.

JUANA AMEN.

## MEDICINA DOMÉSTICA

### Estado nervioso ó neurosismo

**Causas.**—El temperamento nervioso, que es una exageración ó una disminución de sensibilidad, de inteligencia y de actividad, es el que más predispone al desenvolvimiento del *neurosismo*, ó *estado nervioso*. Este temperamento puede nacer con nosotros, ó ser adquirido. Se adquiere por efecto del género de vida, de las penas, de las tristezas, de las emociones, de las privaciones que se han sufrido, de una alimentación insuficiente, de un trabajo excesivo, de la lactación prolongada, de las enfermedades largas, que han dado origen al debilitamiento de la constitución, á la pobreza de la sangre, á la clorosis. Necesidades ficticias, abuso de placeres, abuso de trabajo, excesos de toda índole, vida afeminada, transcurrida más bien en los ensueños de la imaginación que en los trabajos manuales, pasiones depresivas, como: remordimientos, celos, rencor, envidia, pérdidas de fortuna, de personas queridas, decepciones, ambiciones no satisfechas, etc., tales son las principales causas del temperamento nervioso adquirido. Se observa este temperamento sobre todo en el sexo femenino y en la edad adulta.

**Síntomas.**—Las personas nerviosas son volubles, raras, caprichosas, de carácter á menudo difícil y capaz de todo. Quejarse de dolor de cabeza, de estómago, de palpitaciones, de insomnio, de imposibilidad de andar, lo cual no les impide pasar largas veladas en placeres. Sus digestiones son lentas, penosas, difíciles, acompañadas de gases, que exhalan por ambas vías; el estreñimiento es frecuente.

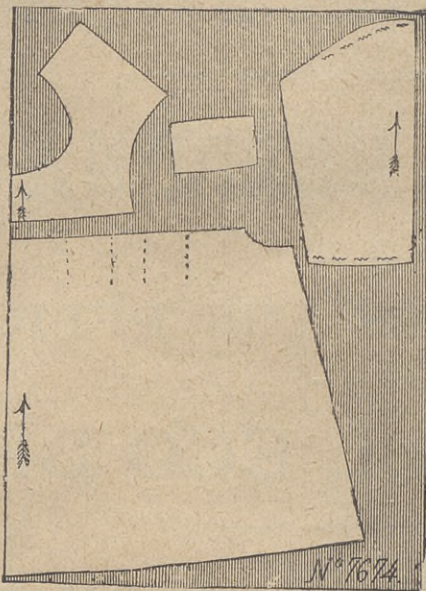
**Tratamiento.**—El régimen que conviene á las personas nerviosas tiene por base el ejercicio corporal; éste debe ser moderado al principio, y no se olvidará que el trabajo manual es el mejor de los medicamentos: fortalece el cuerpo, tranquiliza el ánimo y aumenta el apetito. Las personas nerviosas harán personalmente las faenas caseras (este medio había sido ya empleado antaño con éxito en la corte, y á las grandes damas les sentaba perfectamente); se ocuparán en jardinería, harán por sí mismas sus compras, y andarán á pie, no echando en olvido que mejor se digiere con las piernas que con el cerebro.

## Patrón cortado, tamaño natural

de un

## DELANTAL DE ESTUDIO

PARA NIÑA DE 7 Á 8 AÑOS



### EXPLICACIÓN

Este pequeño delantal se hace con tejido negro ó de color; la hechura es muy sencilla aunque muy linda. El delantero á pliegues redondos se monta sobre un canesú cuadrado escotado; los pliegues se hacen antes de montar el canesú; la espalda como el delantero se abotona por medio de bridas y botones ó oreja interior y botoneras; las mangas, de una pieza, son fruncidas. Si se confecciona este delantal en lana negra, sea sarga ó merino, unas tiras de terciopelo negro colocadas sobre el canesú y en las bocamangas sentarán muy bien; de otra suerte, se podrá guarnecerlo con un volante de tela parecida. El cinturón es de cuero ó de tela semejante. **Materiales:** 1'80 m. tejido de 1'40 m. ó 1'20 m. ancho, ó 3'25 m. de 0'75 m. á 0'80 m. ancho.

Dichas personas tomarán baños frecuentes, baños tibios prolongados, si son excitables, baños fríos de corta duración, duchas, hidroterapia, baños de mar, baños salados, baños tónicos, baños alcalinos, si por el contrario están enervados. La natación será para ellas excelente ejercicio, y á falta de natación, la hidroterapia. La hidroterapia, administrada con inteligencia, puede calmar la excitabilidad nerviosa ó bien vencer la apatía. Constituye un medio maravilloso y á menudo heroico.

Nada de lecturas frívolas, nada de veladas prolongadas en que se extienda doblemente el cuerpo y el espíritu, pocas labores de esas que dejan la imaginación libre, como las labores de aguja; pero, si, en cuanto quepa, la vida al aire libre, en plena campiña.

Verdad es que se ve á algunas mujeres nerviosas entre las campesinas; estas se han vuelto nerviosas, ó bien porque viven en la ociosidad, ó porque han experimentado pesares violentos, hemorragias excesivas, ó por haber lactado demasiado largo tiempo á sus hijos, ó por haber sufrido grandes privaciones. Á estas les convendrá el trabajo, una alimentación más sucumbente, mejor apropiada á la susceptibilidad del estómago.

DR. A. C. DE SAINT-VINCENT. — *Nouvelle médecine des familles*. — J.-B. Baillière et fils, editores.

## SECRETOS DE TOCADOR

### Agua de quina para limpiar la cabeza

Tómese de:  
Agua. . . . . 500 gramos.  
Corteza de quina amarilla. . . 30 »  
Carbonato de potasa. . . . . 2 »  
Cochinilla. . . . . 2 »  
Alcohol. . . . . 80 »  
Aceite esencial (á voluntad) 10 gotas.

Hervir la quina en el agua. Disolver en el cocimiento el carbonato de potasa y la cochinilla. Filtrar. — Agregar el alcohol y la esencia. Conservar en frasco de tapón esmerilado.

### Flojedad y palidez de las encías

(Fórmula de Delestre)

Tómese de:  
Cachú. . . . . 32 gramos.  
Mirra. . . . . 32 »  
Bálsamo del Perú. . . . . 4 »  
Alcohol de coquearia. . . . . 125 »

Redúzcase á polvo las tres primeras sustancias y pónganse á macerar durante seis días en el alcohol de coquearia.

Es la mejor tintura que pueda utilizarse contra la atonía y la relajación de las encías. Se emplea como gargarismo, edulcorado con miel rosada, vertiendo en un vaso de agua una ó dos cucharaditas de la tintura.

## GUIA CULINARIA

### Almuerzo

#### MINUTA

Tortilla con tomate.  
Lenguados al plato.  
Chuletas de ternera, á la Maintenon.  
Pollo asado.  
Ensalada de estación.  
Tarta de fresas.

### Comida

#### MINUTA

Sopa de fideos.  
Salmonetes con salsa tártara.  
Chuletas de ternera á la milanese.  
Anadino asado á la inglesa.  
Guisantes con nata.  
Crema tostada.

## Lenguados al plato

Cortar, por el lomo, un par de lenguados ya vaciados y limpios. Colocarlos, uno al lado de otro, en un plato que soporte el fuego, sobre un fondo de manteca, cebollas y setas picadas. Mojarlos con medio vaso de vino blanco Sazonarlos con sal, y echarles una cucharada de salsa fría, á cada uno. Cubrirlos con setas picadas y ralladura de pan. Rociarlos con manteca derretida, y cocerlos 18 ó 20 minutos, á horno moderado, ó entre dos lumbres. Servirlos en el mismo plato.

## Anadino asado, á la inglesa

Poner, en una cacerola, de 4 á 500 gramos de miga de pan, humedecida y exprimida, con dos puñados de grasa de riñon de vaca ó de ternera picada, sal, pimienta, una pulgarada de cebolla, y otra de menta y perejil, picados. — Espesar con 2 yemas de huevos.

Rellenar con esta pasta el anadino debidamente preparado. — Atarlo. — Tapar la abertura con una hoja de papel engrasado.

Ponerlo en el asador, á la lumbre, durante tres cuartos de hora, rociándolo con manteca.

Servirlo, acompañado de un buen jugo ó una salsa de menta.

## CURIOSIDADES

### El abanico

El origen del abanico data de la antigüedad más remota. Su patria es el Oriente, de aquellos climas de sofocante atmósfera durante la mayor parte del año.

Algunos historiadores atribuyen la invención del abanico á la Sibila de Cumas quien, al parecer, usaba un abanico al pronunciar sus oráculos; pero, mucho antes de la época en que se fija la existencia de las Sibilas, los artistas egipcios representaban abanicos en sus pinturas. Enarbolados á manera de estandartes en tiempos de guerra, servían los abanicos, durante la paz, para dar frescor al rey en el templo y ahuyentar los insectos de las ofrendas sagradas.

Por otra parte, una leyenda china explica así el origen del abanico. Cierta noche en que la hermosa Kan-Si, hija de un poderoso mandarin, asistía á la grandiosa fiesta de las *linternas*, vióse obligada, por lo violento del calor, á quitarse el antifaz. Sin embargo, como la ley del pudor le vedaba exponer su fisonomía á las miradas profanas de los curiosos, conservó su antifaz lo más cercano posible á su rostro, agitando para darse aire. La rapidez de los movimientos que imprimía á sus manos y al antifaz venía á ser como una especie de velo, y no dejaba distinguir rasgo alguno de su fisonomía. Todas las mujeres testigos de tan atrevida y graciosa innovación imitaron á Kan-Si, y vióse á 10,000 manos agitar 10,000 antifaces. Desde entonces, nació el abanico y reemplazó al antifaz.

De China, la moda se difundió en la India y en la Persia, donde se fabricaron unas especies de *espanta-moscas* compuestos de colas de buey, de blancas crines. Grecia utilizó, desde un principio, ramitos de mirto y de hoja del plátano oriental; y después, en el siglo v antes de nuestra Era, comenzó á fabricar abanicos de plumas de pavo real. En Roma, los abanicos hechos de delgaditas láminas de madera perfumada se generalizaron entre las damas; y en los grandes festines, numerosos esclavos *porta-abanicos* permanecían constantemente detrás de los convidados. Una romana elegante nunca salía á paseo sin que la acompañase su portadora de abanico (*flabellifera*).

En la Edad Media, los abanicos eran de plumas de pavo real, de avestruz, de loro ó de faisán, fijadas en un mango de oro, plata ó marfil; llevábanse en el cinturón, colgando de una cadenilla de oro. Formaban uno de los artículos más lucrativos de los mercados de Levante, de donde se exportaban á Venecia y otras ciudades de Italia. Catalina de Médicis lo introdujo en Francia. El abanico que usaba esta reina, plegábase como los de nuestra época. Objeto de extraordinario lujo, durante los reinados de Luis XIV y de Luis XV, los abanicos fueron el complemento indispensable de la *toilette* de mujer. Los más exquisitos *países*, el papel de China superfino, el más elegante tafetán de Florencia, las piedras preciosas, los diamantes, empleáronse sucesivamente para ornar el abanico y elevar su precio, viniendo á ser, muy en breve, el auxiliar de la más refinada coquetería.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES

### Para hacer impermeables los tejidos

Hágase hervir, hasta que se disuelva, 17 gramos de cola de pescado.

Aparte, disuélvase 35 gramos de alumbre en un litro de agua, y por separado, 10 gramos de jabón blanco, en medio litro de agua.

Pásese aisladamente cada una de estas tres disoluciones á través de un paño, y luego mézclense las tres, para calentarlas á lumbre regular.

Aplicuese esta mezcla por medio de un cepillo, al tejido, por el revés, y quedará impermeable.

### Para limpiar los marcos dorados

Uno de los medios más sencillos consiste en lavarlos, muy suavemente, por medio de una esponja humedecida (no muy empapada) en espíritu de vino ó en esencia de trementina. — No enjuagarlos.

Y para quitar las manchas que contuvieren, bastará frotarlos, muy ligeramente, con un trapo de lana humedecido en clara de huevo.

## SOMBREROS DE PAJA

Los sombreros de paja blancos quedan perfectamente limpios con zumo de limón. Los negros recobran su primitivo lustre por una aplicación de barniz brillante (mezcla de goma arábica disuelta con negro de humo en polvo). Si las formas antiguas no se armonizan con las exigencias de la moda, fácil será remediarlo. Para levantar la copa, demasiado baja, será suficiente descoserla del ala, y coser en derredor una tira de cartón ó de paja. Se cose nuevamente la copa levantada sobre el ala y se disimula el añadido por medio de adornos hábilmente colocados. Si el sombrero es de borde demasiado ancho, se descose algunas tiras de paja, que se cortan por detrás, en un punto que sea fácil de ocultar bajo un lazo ó una flor.

Finalmente, si los sombreros, demasiado viejos, no se prestan á esos arreglos, hay un último recurso que nos procurará un bonito sombrero de campo, muy económico.

Disimular completamente la forma bajo un bullonado de muselina blanca, rosa ó azul y colocar un penacho de encaje, en uno de los lados.

## LOS PROGRESOS DEL AMOR

Dolora

I

Así un esposo le escribió á su esposa: — «O vienes, ó me voy. ¡Te amo de modo que es imposible que yo viva, hermosa, Un mes lejos de ti!

¡Mi amor es tan profundo, tan profundo, Que te prefiero á todo, á todo, á todo!...» Y ella exclamó: — «No hay nada en este mundo Que él quiera como á mí.»

II

Mas pasan unos meses, y la escribe: — «¡Que hermoso debe estar nuestro hijo amado! ¡Sólo él, él sólo, en mis entrañas vive! Piensa en él más que en ti.

Su cuna se pondrá junto á mi cama, No hay cielo para mí más que á su lado.» Y ella prorrumpió: — «¡Es que, el ingrato, ya ama Al hijo más que á mí!»

III

Después de algunos años la escribía: — «Espérame. Ya sabes lo que quiero: Mucho orden, mucha paz y economía. ¿Estás? Yo soy así.

Cierra el coche; me espanta el reumatismo. Avisale que voy al cocinero.» — Y ella pensó: — «Se quiere ya á sí mismo Más que al hijo y que á mí!»

Ramón de Campoamor.

## PENSAMIENTOS

La ingratitud no desalienta á la beneficencia, pero sirve de pretexto al egoísmo.

De Levis.

Si quieres que te hagan justicia, sé justo.

Menandro.

Crear que un enemigo débil no puede dañarnos, es creer que una chispa no puede producir un incendio.

Saadi.

El hombre se deprava desde el momento que tiene en el corazón un solo pensamiento que se ve obligado á disimular.

B. Constant.

El que quiera estar bien en este mundo, procure no dejarse engañar nunca, pero finja que se deja engañar siempre.

A. Karr.

La ignorancia no ve ni aun lo que se ofrece á su vista.

Menandro.

El hambre es madre de la impaciencia y de la cólera; y el cuarto de hora que precede á la comida es la peor ocasión que pueden escoger los pretendientes.

Zimmerman.

## DICHOS Y HECHOS

Dialoguito:

— ¿Cómo hace cambiar de ideas el matrimonio!

— ¿De veras, eh?

— Ya lo creo. Cuando yo era soltero, me gustaban todas las mujeres, sin excepción.

— ¿Y ahora?

— Ahora, me gustan todas, excepto la mía.

\*\*\*

Un caballero encuentra á otro en la calle, y exclama:

— Voy á darle á usted una prueba de confianza pidiéndole un duro.

— ¡Hombre! ¿Y á eso le llama usted dar?

\*\*\*

En una tertulia:

— ¿Saben ustedes que Luis y Pepe se han reconciliado?

— ¿Sí?

— Si; han reconocido recíprocamente que su enojo no tenía razón de ser, y ahora son los mejores... enemigos del mundo.

\*\*\*

En un tribunal:

El presidente. — ¿No se avergüenza usted?

El acusado. — ¿De qué?

El presidente. — Es ésta la vigésima vez que viene usted á este sitio.

El acusado. — ¿Y eso qué importa? ¿No viene usted también todos los días?

\*\*\*

Un maestro de escuela visita á uno de sus discípulos:

— He venido, hijo mío, dice, porque creí que tu enfermedad no era más que un pretexto para no asistir á la escuela; pero ahora veo, con satisfacción, que estás realmente enfermo.

Solución á la Charada del número anterior:

PAR-DOS

## ENIGMA

¿Qué cosa será posible  
A creerla con certeza  
Que es verdad, y en su firmeza  
Es mentira y bien visible?  
Parece cosa imposible  
Ser mentira y ser verdad,  
Pero no es impropiedad,  
Verdad y mentira es clara,  
Y por ser cosa tan rara,  
Es mentira y es verdad.

La solución en el número próximo.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.<sup>a</sup> — BARCELONA

# LIBRERIA FRANCESA

8 y 10, Rambla del Centro. BARCELONA

## LIBROS DE CIENCIAS, ARTES, MEDICINA y LITERATURA

### SUSCRIPCIONES A TODOS LOS PERIODICOS

Redacción y Administración de **EL ECO DE LA MODA**

OBRA SIEMPRE DE ACTUALIDAD:

*LA VERDADERA BERNARDITA DE LOURDES*

por Mgr. RICARD

Un tomo en 8º m., Precio: TRES pesetas.

**Y PARA NUESTROS LECTORES 1'50 Ptas.**

## SALÓN

DE

# EL HERALDO

Sevilla, 3.—MADRID

GRAN SURTIDO

de LIBROS ESPAÑOLES

y FRANCESES

## SUSCRIPCIONES

á todos los Periódicos del Mundo.

Venta de Periódicos franceses y Revistas.

### HERRICK y Cia en com<sup>ta</sup>

BARCELONA

## Tipografía

Impresiones de todas clases

DOS Medallas de oro  
PARÍS 1889

ACCIONES • OBLIGACIONES • CHEQUES • BILLETEAJE  
ALONARIO • DOCUMENTACIÓN Comercial para  
Ferrocarriles y Tranvías • CATÁLOGOS • NOTAS  
DE PRECIOS • NUMERACIONES •

OLEOGRAFÍAS

Reproducciones  
de  
CUADROS

LITOGRAFÍA

Mapas.—Planos.—Carátulas.—Etiquetas para industrias, vinos, conservas y licores.—Estampación sobre metales.—Decalcomanías.—Relieves.—Filigranas.

FOTOTIPIA

Reproducciones artísticas  
de Cuadros, Dibujos, Grabados y Planos.  
Catálogos ilustrados para los industriales, con reproducciones del natural.  
Este procedimiento es el más económico y exacto para la reproducción de toda clase de objetos.

Fotograbado

REPRODUCCIONES en Facsimil, Aqua-tinta y por el procedimiento Directo. Perfección garantizada

ENCADERNACIONES

de todas clases, DE GRAN LUJO con planchas especiales, POLICROMAS, ALTOS RELIEVES y las mismas en pasta y media pasta.  
LIBROS DE COMERCIO  
RAYADOS

TALLERES

CALLE DE CÓRCEGA  
Y VÍA DIAGONAL

GRACIA <—  
BARCELONA

### CARTELES

La Casa dispone de todos los modernos adelantos para llevar á efecto con la más exigente perfección cualquier clase de trabajo que se le encargue en los diferentes ramos á que se dedica.

DE IMPRENTA, DE LITOGRAFÍA Y EN RELIEVE  
DE TODOS TAMAÑOS Y CLASES,  
desde los más económicos á los de mayor lujo.  
ESPECIALIDAD EN LOS DE TAMAÑO EXTRAORDINARIO

SE TABLEAN A ACORDEÓN Faldas, Volantes y Géneros de fantasía para adorno de vestidos y Sombreros, de 5 á 120 centímetros ancho. — **A. FORASTE** — Calle de Fortuny, n.º 8, 4.º 1.ª, Barcelona. Se reciben encargos: Rambla de Estudios, 12, LA CRIOLLA, y Lauria, 74 y 76, EL MULATO